

Campeones 16



JUAN LAZARO

DURO REVÉS Seedorf, en la imagen con el balón, llevó como el resto de sus compañeros la iniciativa, pero el Barcelona logró la hazaña y ganó en el Bernabéu.

La ley del gol

REAL MADRID	2
BARCELONA	3
Cañizares	★ Hesp
Panuci	★ Ferrer
(Jaime, 75)	★ Reiziger
Hierro	★ Couto
Sanchis	★ Sergi
R. Carlos	★ L. Enrique
Seedorf	★ De la Peña
Redondo	★ (Abelardo, 26)
Amavisca	★ Figo
(Morientes, 81)	★ Rivaldo
Raúl	★ Stoitckov
Mijatovic	★ (Giovanni, 52)
Suker	★ Oscar
	(Amor, 77)

ALEJANDRO POSILIO MADRID

El partido más esperado no defraudó para nada pero sí sirvió para comprobar que el Barcelona pasa ampliamente de eso que se llama lógica. Llegó al Bernabéu como víctima y salió más líder.

Los de Van Gaal lavaron algo su imagen, pero estuvieron gran parte del partido a merced de un Madrid que ya sabe en sus propias carnes qué significa lo de la flor de Van Gaal.

Los de Heynckes, como se esperaba, salieron en tromba y pisaron a su antojo el ya conocido jardín blaugrana. Fueron tres minutos de acoso total a la meta de Hesp, que sacó balones como pudo.

Pero la fama que se gana un año a pulso por algo será y Van Gaal tiró de archivo. Sólo había pasado un minuto cuando en la primer ocasión en la que el Barcelona pudo respirar Rivaldo demostró su

El Madrid puso el juego pero el Barça volvió a saltarse la lógica y salió más líder del Bernabéu

clase y logró un doble objetivo: silenciar el Bernabéu y dejar a Cañizares a las puertas del récord de imbatibilidad.

Las urgencias comenzaron a multiplicarse, como las ocasiones de los hombres de Heynckes. El Madrid ponía el corazón y las buenas maneras. El Barcelona, su archiconocida suerte y las manos de Hesp, sobre todo a un cabezazo a bocajarro de Suker que el croata no se podía explicar por qué no acabó en la red.

Y en ese instante llegó la primera marcha atrás. Van Gaal anunció que no tenía miedo, pero apenas dejó tocar tres balones a De la Peña para sustituirle por Abelardo. Más madera defensiva para aguantar el chaparrón.

Pero ni por esas. El Madrid seguía ejerciendo de rodillo,

con las ideas claras, mientras el Barcelona achicaba como podía. Hasta Sergi sacaba debajo de los palos un nuevo cabezazo, esta vez de Hierro. Los minutos pasaban, con Stoitckov haciendo de 'malo' en su reaparición, y el cansancio llegó con la 'flor' intacta.

Llegó la segunda mitad y con ella la emoción, el espectáculo y los goles. El Barcelona salió esta vez más sólido, pero el orgullo le duró poco, lo que tardó Raúl en hacerse un hueco entre toda la defensa y remachar a la red un gran envío de Roberto Carlos.

El palo psicológico de los azulgranas no llegó y la razón se llamó Luis Enrique. El ahora azulgrana se cargó de un plumazo los escasos amigos que le quedaban por la capital al fabricarse una juga-

da personal que culminó con un obús al que Cañizares sólo pudo ver de cerca. Fue un gol de rabia. Tan sólo habían pasado dos minutos y el Barcelona volvía a adelantarse sin apenas trabajar en su apartado ofensivo.

Y vuelta a empezar. El Madrid a la carga con todo y el Barcelona a la trinchera, a vivir de las rentas. Pero Redondo cogió el fusil, hizo un lío a Ferrer y Suker hizo bueno aquello de que el Barça se le da bien.

Quedaba un mundo y esta vez los azulgranas sí parecían tocados. Pero sólo parecían. La trinchera aguantaba, pero de repente salieron varios jugadores con la bayoneta calada e hirieron de muerte al Madrid. Fue un contrataque fugaz, perfecto, con Figo dándole lustre y Giovanni culminando (el brasileño también avisó que el equipo blanco se le da bien). Y ahora a ver quien desdice a Van Gaal, si sigue tirando de currículum.

LA PREGUNTA

Y después de ganar en el mismísimo Bernabéu y alejarse a siete puntos ¿quién puede ahora cuestionar la labor de Van Gaal en el Barcelona?